

o

Lima, 30 de Junio de 1928.

Mi querido Urquiza:

Ud. me perdonará que solo ahora conteste su carta del 10 de abril y agradezca la generosidad, absolutamente suya, de esa nobilísima epístola a Bustamante y Ballivian, al saber que he estado muy enfermo, tanto que han transcurrido dos meses sin que escriba una línea. Es posible que haya Ud. advertido la ausencia de mi firma en las revistas de acá, si no una noticia publicada en el No. 14 de "Amanu". He estado bastante mal. Me siento convaleciente desde hace pocos días, después de una pequeña intervención quirúrgica que precede otra mayor. El Dr. Quisada, que se ha hecho cargo de la parte quirúrgica de mi trastorno, es por fortuna muy optimista y me asegura mi completa curación en un plazo de ocho a diez meses.

Le ruego decir todo mi reconocimiento a Bustamante por sus abrumadoras palabras. Tengo que protestar, por honradez, contra el calificativo exorbitante que a Uds. les dí en su carta. Yo no creo ejercer un apostolado, porque, en primer lugar, no aspire a él y, en segundo lugar, el apostolado requiere condiciones preselitistas de las que carezco demasiado. No soy sino un agitador intelectual. Mi temperamento es demasiado crítico y raciocinante, para que se me conceda otra función. He luchado por elevarme sobre la miserable limitación del literato, del periodista, entre nosotros y no solo entre nosotros. He añadido mi mérito.

Sobre lo que Uds. me pregunta, tendría no poco que decírselo; pero este carta no puede ser, contra mí, muy extensa. Tengo una enorme cantidad de trabajo acumulado a consecuencia de mi enfermedad. Debe, por este, ser breve. En dos palabras, le diré que, siendo como soy, los compañeros de México lo saben, absolutamente extraño a la actitud y los moviles de Hurwitz y Terreres, no apruebo, por mi parte la orientación que desde hace algún tiempo imprime Haya al Apra, concebida al principio como frente único o alianza, -su nombre lo declara- y definida luego como partido. Lo que supone una homogeneidad de opinión y filiación que no cabe esperar ni pretender. En varias cartas a los compañeros de México, y al propio Haya, he expuesto mis observaciones, sin conseguir que entiendan mi punto de vista. Yo no pretendo que mi opinión prevalezca; pero en todo caso, reclamo una decisión que sea efectivamente el parecer de la mayoría de los elementos, muy pocos todavía, realmente afiliados al Apra. Sostengo que existen elementos, gérmenes, de organización del Apra; pero no el Apra mismo tiene aquello que su nombre designa. Me opongo a una campaña de bluff. Reclamo más seriedad. Y, manteniendo la definición de partido, reafirmo la independencia y la de "Amanu". En este estado, el debate ha empezado una liosa campaña a favor de la candidatura de Haya a la presidencia, en el nombre de un llamado partido nacionalista. Si esto surgiese espontáneamente de simpatizantes no obligados a respetar nuestra ideología y su congrua praxis, no diría nada. Pero es el caso que un movimiento de esta clase no existe; que los esfuerzos, destinados a caer en el vacío, de los que intentan provocarlo, parten del propio núcleo de deportados del Apra, aunque hasta ahora, con el objeto de evitar toda mala inteligencia de este desacuerdo, y su resonancia fuera de nuestras filas, he mantenido en estricta reserva la controversia, no puedo abatenerme de informar a compañeros como Ud. de mis juntos de vista. Para completar esta información, le enviaré copias de unas cartas dirigidas a México.

No he recibido últimamente nada de Uds. para "Amanu". Reciba

de su colaboración, ya, todo quanto libenthal. Ud. pertenece por derecho propio a la plana mayor de "Kautz". No me permita recordárselo.

Le manda de sus noticias, que deben venir dirigidas a A. M. Chiappe, Washington Izquierdo, 544-970, Lima, le abraza fraternalmente su affmo

Josefa
Mariategui